

Mensaje 100

París, 6 de julio del 2006

Sobre el fenómeno *Swadhyaya*

Esto es *Adhyaatma*. Normalmente, la palabra “*adhyaatma*” es traducida como “espiritual” y el lector recurre enseguida a su propia pervertida y esotérica comprensión del mundo en función de las influencias e ideas adquiridas en el pasado. *Adhyaatma* es *adhya* + *atma*. Es un llamamiento a meditar —*dhyan*— en “*atma*” —consciencia de uno mismo o del “yo”— de una manera muy especial como indica la “*a*” que precede a “*dhya*”. Esta es la sugerencia más sagrada: “*dhyaata bina dhyan*”, es decir, meditar sin “meditador”, porque el meditador es el conjunto de presiones y pretensiones del pasado, en tanto que “meditación” es el movimiento de las percepciones —no de los conceptos ni de las conclusiones— en profunda presencia. Generalmente se interpreta “*atma*” como “alma”. Nadie sabe nada sobre el “alma”: todo son conocimientos prestados, basados en diversos sistemas de creencias proporcionados por mafias organizadas —religiones—. Si tratamos de meditar en el “alma”, nos volvemos accesibles a formaciones y formulaciones mentales, a imaginaciones y fantasías, a conjeturas y especulaciones que las creencias nos suministran. Por tanto, “*Adhyaatma*” no es la mal llamada “espiritualidad”. Es poseer la energía de comprensión que nos permite reflexionar sobre los contenidos de la conciencia sin el “yo”, es decir: sin ninguna fantasía sobre “llegar a”. *Adhyaatma* o *Swadhyayaa* no es pensar desde el corredor del “pensador” —una proyección del pasado— y del “pensamiento” —una proyección hacia el futuro—. Es el movimiento de una conciencia tranquila y sosegada en la inmensidad de la no-dualidad de la presencia. El pensamiento no tiene cabida al revelar la verdad sobre la fragmentación denominada “yo” y los conflictos y sufrimientos que genera en los seres humanos. “*Swa+adhyay*” —*Swadhyayaa*— es la profunda conciencia meditativa —*adhyay*— en la ficción “yo” (*swa*).

Swadhyaya no guarda relación alguna con la desesperada tendencia a buscar alivio y consuelo en la red de ideas preconcebidas sobre la espiritualidad. *Swadhyaya* requiere, sin duda, un muy buen cerebro, agudamente atento y consciente del movimiento de los distintos pensamientos que surgen del contenido de la conciencia separativa. *Swadhyaya* no significa permanecer entretenido con análisis y argumentos, reacciones y racionalizaciones. No significa renovar, reconstruir, reajustar, remozar el “yo” y sus actividades dentro de la esfera del tiempo psicológico. *Swadhyaya* significa deshacerse del “yo” instantáneamente, reduciéndolo inmediatamente a cenizas con el fuego de la observación en el cual el observador es consumido. La sabiduría y la diligencia del observar sin la dualidad de observador y observado es el fenómeno de *swadhyaya*. Esto ha de acontecer en uno mismo, por y para uno mismo. No son es el adaptarse y el “llegar a” del “yo”, después de escuchar un falso sermón de alguien “espiritual” vestido y maquillado especialmente, ostentando títulos como el de “obispo” o “*swami*” utilizando expresiones de segunda mano tales como “estudio de uno mismo”, “indagación en uno mismo”, “conocimiento de uno mismo”, “conócete a ti mismo”, etc. Así estamos conjurando, como por arte de magia, un “yo superior” que mira con desprecio al “yo inferior” tratando de controlarlo o asociarse con él. ¡Y esto es considerado un gran proceso “espiritual”! Pero el “yo superior” es el “yo inferior”, el “santo” es el “pecador”. ¡No hay dos! El “yo” superior es una proyección del “yo” inferior, en una imaginada fragmentación más. El propio “yo” inferior es una ficticia fragmentación del campo básico de contenidos de la conciencia, estando este, a su vez, llena de todo tipo de fragmentaciones. Todo este circo puede ser visto y comprendido en un instante y eliminado al momento. Darle tiempo es caer en la trampa del “yo” y su mecanismo protector, siempre complaciéndose en sus astutos juegos para darse continuidad a si mismo de muchas e impredecibles maneras.

Sin embargo, el cerebro se ha ido embotando y atrofiando e, inadvertidamente, introduciendo el tiempo debido a sus pasados condicionamientos promoviendo de este modo actividades de la mente con el “yo” oculto tras ellas. Por eso antes se ha dicho que *swadhyaya* requiere un cerebro muy agudo, no corrompido por la imitación y el conformismo al seguir a un imbécil “gurú” del mercado espiritual. Un cerebro dotado de esa agudeza niega inmediatamente la ilusión enmascarada en forma de “yo”, ¡sin que haya un “negador”! Se da cuenta de que incluso el “negador” puede ser otra pared del “yo” el cual nunca podrá conocer la sabiduría de la “ausencia de yo”. ¡La idea de un “no-yo” no es la “ausencia de yo”, sino un “yo” más! El esfuerzo por negar el “yo” supone erigir un nuevo “yo”. El esfuerzo y el tiempo —tan útiles en el área técnica donde sujeto y objeto son diferentes— son completamente inútiles en el campo psíquico pues aquí, el sujeto es también el objeto.

Swadhyaya nos transporta de la mente a la vida, de las actividades a la comprensión, de la separación a lo

sagrado, del “yo” al espíritu, del ego a la esencia, del intelecto a la inteligencia, de la dualidad a la divinidad, de las creencias a la bendición, de la conceptualización a la comprensión, de la reacción a la resurrección, del miedo a la libertad, de la vanidad a la veracidad, de *chitta* a *Chaitanya*.

¡Gloria al *swadhyaya*!